

Editoriales

*marzo 11/54 M*

# Urgencia de Semáforos

LA necesidad de instalar semáforos en algunas esquinas de mucho tránsito de la Capital se hace cada día más urgente. En reciente reunión, los directores de las escuelas anexas a la Normal de Maestros de La Habana acordaron demandar la colocación de un semáforo en la esquina de Infanta y Aménidad, para la protección de los centenares de alumnos que diariamente tienen que atravesar, con riesgo para sus vidas, la ancha y muy transitada Avenida de Infanta.

Los directores de esas escuelas, con un plausible sentido de responsabilidad, se han adelantado a señalar el peligro, para que las autoridades resuelvan el problema. Su petición debiera ser atendida cuanto antes, evitando así que llegue a producirse algún accidente.

Muchas otras esquinas de La Habana se hallan en similar situación. Por su gran tránsito, lo que hace más culpable la abulia de las autoridades, pueden mencionarse las de San Lázaro y Belascoain, calle 23 y Paseo, calle 23 y Malecón, San Rafael y Belascoain, así como muchas otras, en las cuales es indispensable la instalación de semáforos.

Dotar a La Habana de un buen sistema de señales de tránsito no es cuestión que sig-

nifique grandes desembolsos para el Estado. Con un pequeño crédito consignado para ese menester, pudieran adquirirse los semáforos que hacen falta, con lo cual se ayudaría sobremedida a la mejor organización del tránsito urbano y se evitarían algunos de los muchos accidentes que diariamente se producen en nuestra ciudad. Más que un problema de recursos, la escasez de señales debe atribuirse a esa indiferencia que da la tónica de nuestra Administración Pública, la cual actúa a un ritmo muy lento y sin sentido de previsión.

La Habana es una de las capitales de América con más número de vehículos en circulación. Ello es un síntoma de adelanto, pero al mismo tiempo obliga a las autoridades a adoptar medidas para la adecuada regulación de ese intenso tránsito y para la protección de los ciudadanos. Los semáforos son, en tal sentido, los instrumentos más eficaces que se conocen. Todas las grandes ciudades disponen de ellos en número suficiente. Es hora ya de que también La Habana cuente, en sus esquinas principales, con un buen sistema de señales para encauzar el tránsito y brindar seguridad al transeúnte.

*M, marzo 11/54*

